

COMENTARIO:

Los ecos de Isaías volvieron a hacerse presentes en la vida del Jesús histórico y, a través de él, en nuestras vidas.

Jesús ha vuelto a Nazaret y sus paisanos, conocedores de los milagros que ha hecho fuera de su propia ciudad, esperan asistir a un espectáculo de luces y música, de curaciones espectaculares, de todo tipo de prodigios.

Y llega Jesús a la sinagoga el sábado, se levanta para hacer la lectura y se permite, primero, la libertad de cortar un versículo del profeta, algo inaceptable para un judío ortodoxo que considera un gran pecado añadir o quitar cualquiera elemento de las Escrituras. Jesús ha eliminado la frase con la que se cerraría el fragmento, acaba cuando lee “anunciar el año de gracia del Señor”, y omite: “y un día de venganza para nuestro Dios”. Jesús se preocupa por transmitir una imagen del Dios misericordioso y liberador y trata de dejar al lado la imagen fabricada por los letrados, rabinos y maestros de la Ley. Una imagen esclavizadora del hombre que ha venido a cambiar, y a eso dedica su vida y eso le acarrearé la muerte.

Y el escándalo llega a su cumbre cuando toma la palabra y dice: **“Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír”**. Jesús se confiesa ungido de Dios y esto para los judíos presentes en la sinagoga es inaceptable y quieren despeñarle por un barranco.

El mensaje liberador de Jesús no era aceptable para sus paisanos ni lo es para muchos de nosotros. A lo largo de la historia se han cometido, y se siguen cometiendo, infinidad de maldades en nombre de Dios. El hombre que cree estar en posesión de la verdad absoluta, puede tratar de imponerla por la fuerza a los demás, haciéndose a sí mismo y a todos, esclavos de la letra, siervos de una verdad que no lo es.

CANTO FINAL.-

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

III TIEMPO ORDINARIO “C”

27 enero de 2019



“¡ Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír !”

CANTO DE ENTRADA.-

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar, /
celebrems el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad. /

1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del libro de NEHEMIAS 8,2-6.8-10

En aquellos días, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era el día uno del mes séptimo. En la plaza de la puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, las mujeres y a los que tenían uso de razón; toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley. Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para la ocasión; Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo - pues estaba en un puesto elevado, y cuando lo abrió toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor, Dios grande; y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas, leían el libro de la Ley de Dios con claridad y explicando el sentido de forma que comprendieron la lectura. Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: “Hoy es un día consagrado a Dios; no hagáis duelo ni lloréis»; porque todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la Ley. Y dijeron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.»

SALMO 18: R/ Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La Ley del Señor es perfecta / y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel / e instruye al ignorante. R.-
Los mandatos del Señor son rectos / y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida / y da luz a los ojos. R.-
La voluntad del Señor es pura / y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.-

Que te agraden las palabras de mi boca, / y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R.-

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS 12,12-30

Hermanos, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso. Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito.» Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los

tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan. Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían. Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 1,1-4;4,14-21

Excelentísimo Teófilo: muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús, volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungió. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor”. Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: “Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír.

PRECES: R/ QUEREMOS SER UNO CONTIGO

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Gracias quiero darte por amarme // gracias quiero darte yo a ti señor
hoy soy feliz porque te conocí // gracias por amarme a mí también

Yo quiero ser señor amado // como el barro en manos del alfarero
toma mi vida, hazla de nuevo // yo quiero ser un vaso nuevo

Te conocí y te amé // te pedí perdón y me escuchaste
si te ofendí perdóname señor // pues te amo y nunca te olvidare

Yo quiero ser señor amado // como el barro en manos del alfarero
toma mi vida, hazla de nuevo // yo quiero ser un vaso nuevo

III DOMINGO DEL T.O. “C”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Celebramos la Eucaristía este domingo cuando ha finalizado el octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos.

Está cercano también el aniversario de la promulgación del decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II, que pide la vuelta de los cristianos a la unidad; una unidad rota casi siempre por la intransigencia, la soberbia y los errores.

Las lecturas de hoy nos urgen a la conversión de nuestra vida para que podamos ser miembros del Cuerpo de Cristo, aportando nuestro quehacer diario y sumarlo al de los demás cristianos, cada uno en su misión específica, y así seamos capaces de formar una comunidad que alumbre al mundo siendo testigo de la Buena noticia de Jesús, y pueda hacer que el mundo crea en Él.

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo, QUEREMOS SER UNO CONTIGO.

1. Jesús, los que sentimos tu llamada en nuestro corazón, necesitamos tu luz para que viendo a tus seguidores divididos sepamos y podamos desarrollar la inmensa tarea que tenemos que realizar para volver a ser uno, **Por eso te decimos: Queremos ser uno contigo.**
2. Señor, todos los hombres y mujeres que ocupan un lugar de dirigentes religiosos de las diferentes confesiones cristianas, necesitan tu luz para buscar sin descanso la unión de todos en una misma Iglesia, **Por eso te decimos: Queremos ser uno contigo.**
3. Jesús, los gobernantes y los políticos que dirigen los pueblos y las naciones, nos necesitan a todos para ayudar en la tarea de buscar la Paz y la prosperidad para todos los ciudadanos, y faciliten la libertad religiosa. **Por eso te decimos: Queremos ser uno contigo.**
4. Señor, estamos celebrando la Jornada Mundial de la Juventud, presidida por el Papa Francisco y necesitamos tu ayuda para que los hombres y mujeres que sientan tu llamada, la acepten y sean capaces de seguirte. **Por eso te decimos: Queremos ser uno contigo**
5. Señor Jesús, todos los que participamos en esta Eucaristía necesitamos tu ayuda para superar nuestras divisiones y hacer posible en nuestro entorno la unidad. **Por eso te decimos: Queremos ser uno contigo**